

Campana^{to} batanas, Junio 24 de 1867.

Agosto 7 / 1867

Excmo. S. D. D. Rufino de Cevallos.

Mi estimado amigo: en este punto donde me encuentro preparando nuevas fuerzas para pasar a la Rioja, me ha alcanzado la última apreciable carta de 29 del ppdo, de la que me he impuesto con el mas vivo interés. -

El triunfo de Vargas, ha dado todos los resultados que eran de esperar; y por mas que a la distancia aparezca incompleto, puedo asegurar a V. que en aquella jornada se ganó para siempre el poder del caudillaje en la Rioja. Los nuevos disturbios que han aparecido bajo la influencia de causas de otro genero que, las que produjeron la rebelion de Boyo, no pueden inspirar recelo alguno a la Autoridad Nacional, ni a la opinion del pais. Las nuevas montañas carecen del poder que perdieron, y su existencia se explica en mucha parte por los hábitos de pillaje y de desorden que constituyen la faz prominente de la fisonomia social de la Rioja; aquel caudillaje puede compararse a los saltadores Napolitanos, que por largo tiempo inflataron y turbaron la paz pública en aquella parte de la Italia. -

Por lo demas y si he de ser franco con V. me permitire decirle que las nuevas ocurrencias de Batanauca y la Rioja, son hijas de una politica descabellada del Ministro Campana, que a todo trance pretende dominar la situacion interior de Batanauca. Obra en mi poder datos suficientes para asegurar a V. que la revolucion ultimamente encabezada por Emil. Moreno y Matucano, es obra exclusiva de aquel. Mientras tanto, el mismo Emil, que tanta fidelidad ha mentido a la actualidad de la Republica, acaba de hacer mano de los mas consumados traidores; y en momentos, en que mi hermano, Ant^{to} se presenta en representacion de la Autoridad Nacional y en defensa de los pueblos amenazados, aquel

maguista responde a sus protestas anteriores incorporándose a los traidores en armas, y convirtiéndolo a su vez, y con decoro sin igual el crimen de traición. -

Ha comprendido N. que así el triunfo de Vargas no puede tener el alcance que la importancia debía darle es la obra de la pacificación interior de la República; puesto que las mismas a cuyas espaldas se debía, cedidas por ambiciones personales, han tratado de disminuirlo en beneficio de nuestros enemigos. Con esta conducta, no solo nuestros triunfos ^{improbables} han de ser siempre estériles, sino que no hemos de lograr hacer patria. -

Dados estos antecedentes, está N. ya en posición de apreciar la buena disposición del S. Camacho para uniformar sus marchas con las nuestras. El país irá a tener el último desengano, si todos nos coartáramos para sofocar las libertades interiores de cada pueblo a despectos de los deberes que la ley y el patriotismo nos imponen. -

Por lo demás, está N. seguro de que jamás nos quedaremos a retaguardia de nuestros compromisos políticos, sean cuales fueren los incidentes que se concien en nuestro camino, y que los peligros que N. divisa con la aparición de nuevas montañas en estos pueblos, son insignificantes ante el poder con que cuenta la Nación para silenciarlos. -

Sea como siempre de N., atento S. S. y amigo.

Manuel Fabrega.